

Análisis de la evolución de la reparación del daño moral en la injuria romana

POR ROMINA DEL VALLE ARAMBURU (*)

Sumario: Introducción. I. El delito de injurias en Roma. 1. Clases. 2. El animus injuriandi. 3. Protección jurídica. 4. La responsabilidad extracontractual ¿La pena era reparatoria, retributiva o indemnizatoria? 5. ¿Cómo piensa el romano la posibilidad de establecer conductas y asignarles una pena? 6. Modificación pretoriana con relación a las injurias. 7. Responsabilidad por el delito. a) Sujetos activos del delito. b) Sujetos pasivos. — II. El delito de injurias en el Derecho Colonial Argentino. 1) Las Injurias en las Partidas. 2) Aplicación de las normas en el Virreynato. 3) Qué sucedía mientras tanto en nuestro Derecho Patrio. — III. Conclusión. — IV. Bibliografía.

Resumen

Aquí se hará un análisis de cómo se aplicó la reparación del daño moral infringido a la víctima de lo que en la actualidad denominamos delitos contra el honor. Aspectos que fueron legislados como delitos por los romanos contemplando diversas figuras, además cuál era el sentido de la aplicación de la pena y si realmente ésta era reparatoria, retributiva o indemnizatoria. Finalmente su recepción en las Partidas de Alfonso X El Sabio y el derecho colonial argentino.

Palabras claves: Injurias- Daño moral- Reparación - Derecho colonial

Abstract

Here we will analyze how to apply the moral reparations inflicted on the victim of what today we call crimes against honor. Aspects that were legislated as criminal by the Romans contemplating various figures, plus what was the meaning of the penalty and whether or not this was reparation, remuneration or compensation. Finally it is received under items of Alfonso X the Wise and the Argentine colonial law.

Keywords: Injuries-Pecuniary damage-Repair - Colonial law

Introducción

En este trabajo se busca mostrar la evolución de la materia de daños en el delito de injurias, a través del cual se lo analiza en un contexto socio histórico para tratar de entender la razones de la misma, no se trata pues de una construcción moderna ya que los pueblos de la antigüedad han legislado a su modo sobre la materia. Se analiza la evolución de las penas en materia de injurias para también comprender porque el daño moral estuvo relegado en los orígenes. De allí se muestra como fue recepcionado por Las Siete partidas de Alfonso El Sabio y su aplicación en base a ejemplos brindados como se aplicaba y sus sanciones.

I. El delito de injurias en Roma

Para este derecho la injuria definida en D.47.10.1 tuvo un sentido muy amplio, en principio era todo aquello contrario al derecho, difiere del concepto actual de injuria, en el que el bien jurídico protegido es la honra, la reputación y la protección del honor objetivo y subjetivo que tenemos todas las personas.

(*) Profesora Ordinaria Adjunta de Derecho Romano, Cátedra III. Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales. UNLP

El concepto comprende una serie de acciones que a continuación se expondrán, ya que no recaía exclusivamente el ataque en la reputación pero si tomamos éste aspecto en Roma se conocía la “existimatio” era la dignidad que se le reconocía al ciudadano romano, se pretendía evitar así el ataque o menoscabo a su honor individual y a la reputación social de la que goza todo ser humano.

1. *Clases*: Comprendía diversas clases de acciones caracterizadas por el dolo que se traducían en las siguientes:

a) Insultar, difamar, ofender de manera verbal a los filii y a la uxor.

b) A un hombre libre.

c) No ocurría cuando se dirigía a un esclavo, de parte de quién pretendía indirectamente el insultar a su amo.

d) Las acciones descriptas que se realizaban por escrito.

e) Las acciones traducidas en agresiones físicas a algunos de los mencionados anteriormente (excepto el esclavo), reflejado en la Lex de las XII Tablas: Si con la mano o con el bastón rompió un hueso es un hombre libre, sufra la pena de trescientos ases; si se trata de un esclavo, ciento cincuenta. *Iniuriarum actio aut legitima est-. Legitima ex lege XII Tab.: “qui iniuriam alteri facit, V et XX sestertiorum poenam subito, quae lex generalis fuit: fuerunt et speciales, velut illa: ‘manu fustive si os fregit libero, CCC, (si) servo, CL poenam subit sestertiorum’* (Gaius, 3, 223; Iust., Inst., 4, 4, 7 ; Gaius, 3, 220 ; Gai., D., 50, 16, 41).

f) La Tabla VII decía: que castigaban pocas cosas con la pena capital, consideraron que ésta se debía aplicar también en aquellos casos en los que alguien ultrajara o compusiera canciones que producen infamia o deshonor a otra persona, *“nostrae XII tab. cum perpaucae res capite sanxissent, in his hanc quoque sancendam putaverunt: si quis occentavisset sive carmen condidisset, quod infamiam faceret flagitiumve alteri”* (Paul., Sent., 5, 4, 6).

g) La Contumelia: del verbo (contemnere) era el desprecio, era una figura genérica que se caracterizaba por el ultraje (D.47.10.1).

h) El Convicioum: Al principio comprendía las conductas ultrajantes, luego se abre a otras acciones como los golpes y las insolencias, la ofensa dirigida al pater agravando a su amo (Aul. Gel.; 20, 1, 12); se podía ejercitar la acción noxal en contra de quién había injuriado y se encontraba bajo la potestas del pater; el convicium fueron algunas de las tantas figuras creadas por los edictos posteriores a la Lex Aebutia.

i) La Canción difamatoria: Consistía en las recitaciones de poemas o versos, canciones, que tuvieran contenido difamatorio, traía consecuencias más perjudiciales que la injuria común dado que las mismas se hacían con el objeto de que tuvieran trascendencia pública menoscabando el honor del atacado y producir la alteración de la paz pública, se lo reprimía con la pena capital, la difamación y su publicidad estaba regulada en el Digesto 47.10.15.16 y 47.1.15.18.

j) El Libelo difamatorio: Son escritos de carácter injurioso, agravante, difamatorio de la reputación de las personas, también se castigaba al que compraba o vendía escritos de ésta naturaleza, tampoco se permitía que una persona los tuviera en su poder porque era un peligro potencial de que su conocimiento en poder de terceros perjudicara a terceros. No solo se castigaba al autor del hecho sino también a todos aquellos que cooperaran con ésta clase de acciones, sino hubiese sido muy injusto que salga solo perjudicado el que lo escribió. Cuando tenían el carácter de injurias por índole política, a través de ellos se veían afectados los intereses del Estado, se constituía un delito de lesa majestad, aspecto que fue receptado por nuestro derecho colonial argentino, como me explayaré más adelante en el que los libelos difamatorios en contra de las autoridades de la metrópolis o las coloniales eran delitos de lesa majestad castigados con severas penas.

2. El animus injuriandi

De acuerdo a lo establecido por Ulpiano en D.47.10.15.15, para que queden consumadas éstas figuras se exigía el animus injuriandi, o sea la intención o voluntad de querer injuriar, dirigida a herir, golpear, pegar, insultar, manifestar de manera verbal o escribir el agravio para afectar a la persona en su honor y reputación.

Luego de la Ley Cornelia de Iniuriis los Prudentes crean la figura de que un mismo hecho de los ya descriptos podía recaer sobre un conjunto de personas al mismo tiempo, además de recaer sobre la persona a la que se ofendía directamente, aparece la noción de delitos múltiples con una misma acción desarrollada (Gaius, 3; 222), se castigaba golpear, azotar y violar el domicilio (D.47.10.5), se podía optar entre una pena por ser un delito privado o la persecución pública por parte de un tribunal.

3. Protección jurídica

a) *La Actio Iniuriarum*: Era una acción de carácter penal, recayendo para el condenado la tacha de infamia, podía ser dejada si efecto con la dissimulatio o perdón (D.47.10.11.1) del agraviado por la ofensa. Los hechos que comprendían una injuria podían ser leves o graves en éste último caso la sanción era establecida por el Pretor, la gravedad o no del hecho estaba en la forma en que el mismo se configuraba, el contexto y las circunstancias personales.

4. La Responsabilidad Extracontractual ¿La pena era reparatoria, retributiva o indemnizatoria?

Si bien son términos modernos, lo “reparatorio” se aproxima a las concepciones del derecho penal, ya que entre los fines de la pena está la reparación del daño causado por el delito a la víctima, se trata de equiparar proporcionalmente el daño causado con la pena a cumplir.

Cuando se hace referencia a la “retribución”, la pena es vista como el mal que se causa al delincuente, como castigo al delito que cometió, ya que con él se ha hecho un mal a la víctima, por lo tanto un “mal” se retribuye con otro “mal”, pero no impuesto por una comunidad primitiva sino por creación legislativa del Estado que tipifica los delitos y crea un código de procedimientos para proceder al juzgamiento de las personas imputadas por un delito hasta dictarles o no una sentencia condenatoria.

En cambio la “indemnización” es un término civilista, por el cual se ofrece una suma dineraria a la persona afectada por el delito que ha sufrido con el fin de que el delincuente vea afectado su patrimonio en beneficio de ésta, a los efectos de tratar de volver las cosas al estado anterior a la comisión del delito.

Para entender en el Derecho Romano a cual de éstas concepciones adhiere, debemos tener en cuenta que, en los primeros tiempos el derecho penal se hallaba fuertemente influenciado por el fas o elemento religioso, el delito era una ofensa a los dioses y la pena se trataba de una expiación, en esos casos había que buscar la forma de apaciguarlo a los efectos de que las consecuencias no fueran sufridas por la comunidad, al principio la regulación de las penas estuvo a cargo de los pontífices, “con los delitos se consideraba que se había violado el orden temporal y el espiritual y que la pena debía vengar a ambos en la persona del culpable” (D’Ors Pérez Peix, 1966:111), por lo tanto la importancia del castigo estaba en esa dualidad o doble violación hecha por el delincuente.

No se puede dejar de mencionar que en la evolución que ha tenido éste delito, el daño moral al principio estaba relegado primando el ataque corporal o verbal como ataque en sí mismo más que el daño al espíritu, sin importar si hubo culpa, luego con el paso del tiempo éste último factor se convierte en determinante para establecer sanciones y su graduación.

5. ¿Cómo piensa el romano la posibilidad de establecer conductas y asignarles una pena?

En realidad en los tiempos pre-históricos, existió la pena como venganza entre clanes, la justicia o venganza privada; así existió la ley del Talión, en la que, por imposición de la fuerza los particulares hacen justicia por sí mismos, y no solo el ofendido, sino también hay un sentimiento del grupo al que pertenece de que se debe castigar al culpable, porque ese delito ha atravesado la moral que los rige.

Además se plantea otra cuestión el salvajismo propio del romano se fue traduciendo en las penas y castigos, en una primera fase no se diferenciaba si el daño se había realizado dolosa o culposamente, para así graduar las penas aplicables a cada caso, la mentalidad primitiva se centralizaba en el daño causado y la necesidad de “atacar” a quién lo hizo, que, a lo mejor lo había hecho sin querer, pero eso no importaba. Ello responde al uso de la fuerza para imponerse unos a otros muy propio de las sociedades originarias, que sirvió a su vez para la Fundación de Roma y la creación del Estado romano como tal y el fundamento de su posterior constitucionalismo; pero con el paso del tiempo y cuando las sociedades primitivas se van organizando y van evolucionado aparece la necesidad de dictar normas jurídicas que tengan por objeto regular de manera expresa lo que por la razón y la moral las comunidades primitivas venían haciendo desde mucho tiempo.

Así se deja de lado la venganza privada y de a poco, se va reemplazando la pena del talión por el pago de una suma dineraria, ésta última era preferida por los delincuentes a la rotura de un miembro por ejemplo; más allá que era la propia ley de las XII Tablas la que regulaba el pago de sumas dinerarias para ciertos delitos entre ellos la injuria, pero en otros casos las sumas eran fijadas por los usos sociales o costumbres, ya que no estaban establecidas en las leyes, se refiere que *“el importe de la indemnización variaba según la fortuna de las partes, la sed de venganza, la intervención de personas amigas, entre otras circunstancias. El perjudicado podía exagerar sus pretensiones...la costumbre había establecido el cuádruplo o el doble del daño, ciertos números de bueyes o carneros...se usaba el arreglo con la expresión pacere y para el acuerdo pactum que significa pax o apaciguamiento, fin de la discordia”* (D’Ors Pérez Peix, 1966:67), parece que éste hubiera sido el origen de las penas de multas.

Luego con la acción del Pretor se fue abriendo la gama de delitos y se incluyeron determinadas cuestiones como el fraude, la violencia y el miedo impuesto en la realización de los actos jurídicos a los cuales se les asigna una pena, y después se separan de las acciones penales; si no había restitución subsidiariamente se aplicaba la actio quod metus causa; algo parecido con la acción de dolo malo cuando no se encontraba otra forma de reparar el daño; la actio de fraude creditorio era arbitraria (D. 4, 2; 14-1).

Cuando se hacía la restitución o reparación se evitaba la acción y la condena penal, que ya era rechazada de plano por la actio quod metus causa.

En tiempos del Bajo Imperio y dentro del año se podía ejercer una acción en contra de los herederos del delincuente acusado de enriquecimiento (D. 4,2,16-2,20), de a poco la elaboración pretoriana se empieza a separar de la idea de venganza en la aplicación de la pena; para darle lugar a la reparación del daño causado y que tenga repercusión patrimonial.

Se pasa por la etapa en la que se hacen las restituciones, ya que se anulaba por edicto del Pretor el acto por el cual una persona había obrado como consecuencia del dolo, la violencia o el fraude, se trataba de volver las cosas al estado anterior por la que se pretendía reparar el perjuicio ocasionado; a fines de la República la acción reipersecutoria en materia de furtum estaba dada por la reivindicación de la cosa al propietario de la misma, la condictio furtiva prosperaba después de fracasar la reivindicatio si no podía prosperar por ausencia de alguno de sus requisitos (Gaius; 4,4), también se indemnizaba por el valor más alto después de cometido el furtum en caso de que la cosa en cuestión se haya perdido por caso fortuito (D.13,1-1; 20, 31-2), todas prosperaban por separado. La actio furti; la condictio furtiva, la reivindicatio y sus accesorios (la actio ad exhibendum, el interdicto utrubi).

Al principio del imperium se priorizaba la reparación del daño; En los siglos VII y VIII casi todas las acciones penales y los edictos mismos habían sancionado el respeto a las convenciones, eran reemplazadas por las acciones in ius conceptae o in factum que no tenían carácter penal, como las acciones de fiducia, de mandato y de tutela consideradas de buena fe.

Esa actividad legislativa tenía que responder a las necesidades de los hombres que, en realidad no fue pensada como tal, sino que empezaron a regularse determinadas cuestiones y después se convirtió en una actividad estadual; así se reflejan *“las ideas morales estaban envueltas en la santidad del culto religioso...éstas ideas estaban ligadas al deber, impuesto a la casa y al Estado, de adorar a los*

dioses...no discutía acerca de lo que era honorable y justo; sus ideas eran tradicionales e instintivas y las sostenía con una tenacidad casi religiosa”, (Barrow, 1971: 21), las necesidades de los hombres provienen de tiempos muy antiguos en la que la fuente del derecho era la costumbre; así de a poco, se regulan los delitos diferenciándose entre públicos y privados, para determinar la mayor o menor gravedad de éstos se hallaba bajo la influencia de la mentalidad de esa época y de lo religioso, por eso había delitos que afectaba a los hombres y delitos que perjudicaban a los dioses siendo en éste último caso las penas más graves que en el primero.

Los dioses permitían suavizar la rudeza de los castigos “durante las saturnales se permitía a los delincuentes tomar parte en la alegría general. Cuando un condenado a la flagelación encontraba al sacerdote de Júpiter y caía a sus pies, la ejecución debía suspenderse” (D’Ors Pérez Peix, A.; 1966: 113).

6. Modificación pretoriana (1) con relación a las injurias

La normativa penal nace primero con la costumbre de los antepasados y luego con la Ley de las Tablas, con el paso del tiempo se vislumbra la tarea del Pretor en materia de delitos, como se verá a continuación.

Toda la obra que se fue elaborando en materia de delitos fue sistematizada en el Edicto de Juliano:

* La generalización de las penas pecuniarias, que en algunos casos se graduaban y permitía aplicar un abanico más amplio en lo que respecta a las acciones noxales; contra cualquier injuria, una acción infamante, in aequum et bonum concepta, solo la podía ejercer el ofendido (Gaius; 3, 224).

* La multa era estimatoria para el demandante quedando su regulación a criterio del juez, con excepción de la injuria, que dependía según el lugar donde se profiriese, la persona contra la que iba dirigida o si fuera una imputación grave se la considerara atrox (Gaius; 3, 225).

* La aestimatio era aplicada por el pretor peregrino antes de la Lex Aebutia con respecto a las injurias que provenían de la violencia física reguladas por la Ley de las XII Tablas (Justiniano; XLIII).

* El convicium también forma parte de la compilación que se hizo a posteriori.

* Procedimiento: Se realizaba una especie de procedimiento por difamación, de acuerdo a disposiciones del Edicto que prosperaba en contra de los demandantes por injurias cuando no estuvieran fundadas para perseguirlas en juicio.

7. Responsabilidad por el delito

a) Sujetos activos del delito

No tenían responsabilidad por éste y otros delitos legislados desde tiempos antiguos: el demente (D. 47, 10, 3.), el infans, el hombre víctima de influencias malignas, el que incurre en error (D. 47, 2; 46-6; 48, 19, 15), de a poco se separaba el derecho privado del derecho penal, en tiempos del Bajo imperio todavía se conservaba una serie de delitos privados pero tiempos de la República la separación se ve más clara, la Lex Cornelia de Iniuriis (año 673 a.c.) a través de una quaestio perpetua castigando con penas públicas los delitos de violencia corporal (pulsatio, verberatio) y la violación del domicilio dividiendo los delitos privados que fueron unificados por Caracalla. El robo, el bandolerismo, la difamación y otras injurias fueron objeto de iudicia publica, al menos por vía de persecutio extraordinaria; de igual manera la muerte del esclavo (D. 47, 10; 7-1-6.).

(1) El furtum se hizo extensivo al lucro que se tenía con la venta de la cosa de otro, el abuso de confianza; los inmuebles son protegidos por edictos que hacían referencia a la rapiña y al bandolerismo (678 a.c.), también abarcaba delitos que se cometían en el curso de motines o siniestros, castigados con multas por el cuádruplo y por el doble ver en Gaius 4, 182. Luego el Pretor empieza a abarcar figuras como: la violencia que produce miedo-metus-, el dolo -dolus malus- y el fraude -fraus- que, unidas a los actos jurídicos se les asignaba una pena.

b) Sujetos pasivos

Recordando que el esclavo no tenía capacidad jurídica y era considerado res por ende, no podía ser lesionado por éste delito, salvo que recibiera un ataque indirecto para hacerlo directo a su amo (D.47.10.18.1); algo parecido ocurría con la mujer (D.47.10.2), si lo eran los dementes y los impúberes, a diferencia de nuestro derecho actual en el que se establece que si el sujeto no comprende lo que se le dice no puede ser sujeto pasivo de éste delito, ya que no se hiere su espíritu hiriendo su honra, sin dejar de perder la mirada sobre la extensión de las injurias a otras acciones corporales.

II. El delito de injurias en el Derecho Colonial Argentino

1) Las Injurias en las Partidas

La materia de injurias fue recepcionada por Las Partidas de Alfonso IX el Sabio, respetando la esencia romana, dejándose de lado los ataques corporales, que luego pasa como normativa a nuestro derecho colonial. La Partida 7ª, Título 9, Ley 1ª toma el término injuria como deshonras de dichos o hechos y libelos famosos, era el escarnio en contra de otro, infamar, denostar, se diferenciaban las deshonras crueles y graves (2) de las otras que son leves. Se establece la forma de reparación en la Ley nº 21: se puede demandar al que injurió y queda la sanción a criterio de la autoridad judicial o se puede ofrecer como enmienda el pago de dinero a quién está afectado por el delito, quedando en claro que las sanciones deben ser diferentes según el acto llevado a cabo.

2) Aplicación de las normas en el Virreynato

Para dar algunos ejemplos de cómo en la época colonial manuscritos anónimos fueron utilizados como forma de manifestación del descontento popular o de grupos de intereses en contra de quienes ejercían la autoridad en esos tiempos se hacían pasquines, versos, coplas, prosas, se redactaban en hojas sueltas que se hacían circular en la ciudad de casa en casa o se fijaban en las esquinas, esto ocurrió antes y después de la introducción de la imprenta.

Durante el gobierno de Don Felipe Cáceres, en el año 1570 en la Asunción del Paraguay fue promulgado un bando en que se disponía castigar con arreglo a la Ley de Partidas a los que incurrieran en tan grave delito, ya que era público y notorio que algunas personas tenían por costumbre fijar carteles o libelos difamatorios en los parajes públicos o distribuirlos por calles y plazas. Ésta es la referencia más antigua que encontramos, pero que tiempo más adelante se siguió realizando por obra de los pasquineros colocaban sus escritos en iglesias o cabildos sin importar como amanecían muchas veces con carteles pegados, que los alcaldes mandaban arrancar.

3) Qué sucedía mientras tanto en nuestro Derecho Patrio

Por lo que respecta a Buenos Aires; diremos que en 1768 y 1769 se tramitó un expediente para probar si Don Miguel de Rocha había escrito en ésta ciudad un folleto contrario a la potestad y dominio de Su Majestad en los Pueblos de Indios del Uruguay. En 1776 se un escrito anónimo se denunciaban

(2) Partida 7ª, Título 9º, Ley nº 20 dice "Y las que son graves pueden ser conocidas en cuatro maneras: la primera es cuando la deshonra es mala y fuerte en sí por razón del hecho tan solamente, así como cuando aquel que recibió la deshonra, es herido con un cuchillo o con otra arma de cualquier manera que de la herida salga sangre o quede lisiado de algún miembro; o si es apaleado o herido con la mano o con el pie en su cuerpo de manera deshonrosa. La segunda manera por la que puede ser conocida la deshonra por grave, es por razón del lugar del cuerpo, así como si lo hiriesen en el ojo o en la cara, o por razón del lugar donde es hecha la deshonra, así como cuando alguno deshonra de palabra o de hecho a otro antes el rey o ante alguno de aquellos que tienen poder de juzgar por él o en concejo o en iglesia o en otro lugar públicamente ante muchos. La tercera manera es por razón de la persona que recibe la deshonra, así como si el padre recibe deshonra de su hijo, o el abuelo de su nieto, o el señor de su vasallo o de su rapaz o de aquel que libertó o crío, o el juez de alguno de aquellos que él tiene poder de apremiar porque son de su jurisdicción. La cuarta es por cantigas o por rima o por famoso libelo que alguien hace por deshonra del otro. Y todas las otras deshonras que los hombres hacen unos a otros de hecho o de palabra, que no son tan graves por razón de hecho tan solamente como antes dijimos, o por razón del lugar o por razón de aquellos que las reciben, son contadas por livianas".

los excesos del Gobernador Don Pedro de Cevallos ocultando su nombre con un seudónimo, y se referían a los abusos de los Padres de la Compañía de Jesús en las misiones de los indios guaraníes. Don Manuel José Ordoñez lo mandó desde Montevideo al Conde de Florida Blanca el 31 de octubre de 1791, diciendo que lo encontró oculto llegando casualmente a su poder.

Se trataban de anónimos que afectaba a la autoridad pública del Rey y que se producían reiteradas veces; pero los más frecuentes dirigidos a las personas destacadas algunas veces eran ofensivos, pero otras veces no pasaron de bromas, con el fin de ridiculizar a los destinatarios igual sabían los calumniadores que la Ley 3, Título 9, Partida 7 los castigaría con la pena del talión, es decir que incurrirían en la misma pena que merecería el injuriado, si se le probasen en juicio los delitos que en el libelo o anónimo se le atribuyeran, aún cuando éstas penas fueran las de muerte o destierro.

En 1777 un abogado Promotor Fiscal de un litigio, presentó un escrito que se consideraba “violento” para la época, por el cual tilda de “mandones” a los virreyes y otras expresiones semejantes, se le dictó una sentencia por la cual disponía que debía cumplir el arresto en su casa y se lo suspendía por siete años en el ejercicio de la abogacía, con apercibimiento de no volver a usar más esos términos indecorosos.

En 1779 se publicaron unos pasquines en los que hacían alusión al intendente de Buenos Aires y al contador que lo asistía para el recaudo de los impuestos en los que se los habían dibujado caminando en burros camino a la horca, con inscripciones alusivas al mal desempeño de sus cargos, acompañadas de amenazas y maldiciones. Después de investigaciones nunca se supo quiénes habían sido los autores de éstos, y no se pudo arribar a ningún resultado, sin embargo la autoridad pública establecía severas penas para los que injuriaban por medio de pasquines a los empleados públicos -surge de un expediente que se conserva en el Archivo General de la Nación (1779, sobre averiguar los autores de unos papeles anónimos por el Superior Gobierno. Criminal. Legajo 15).

En el período colonial del Río de la Plata las disputas eran por diferentes motivos:

“(…) por cuestiones de dinero y negocios, venta de estancias y ganado, injurias al Alcalde, de otros hombres a sus mujeres o por cuestiones vecinales...la injuria difiere según sea la calidad social de los litigantes...así como entre pulperos y panaderos o arrendatarios el insulto es explícito y provoca choques personales con testigos, en pulperías o en la calle. Cuando se trata de grandes operaciones comerciales la injuria es más sutil y por escrito a terceras personas” (Mallo, 1993: 14)

En mayo de 1807 aparecieron pasquines pegados en las esquinas en que se pedía la separación del Virrey Sobremonte (3) y se proclamaba a Santiago de Liniers, fue fijado el 21 en la puerta de Santo Domingo pero se conservan copias de otros dos en que Sobremonte es tratado de gallego con todo desprecio, tratado de traidor.

La asonada del 1 de enero de 1809 dio asimismo motivo para anónimos, se conoció uno dirigido a Santiago de Liniers (4), en que se trata duramente a Martín de Álzaga, sindicándolo como “ladrón”

(3) Rafael de Sobremonte y Núñez del Castillo, Angulo Bullón y Ramírez de Arellano Nació en Sevilla, 27 de noviembre de 1745 y falleció en Cádiz, 1827), III marqués de Sobremonte, caballero de la Orden de San Hermenegildo, fue un noble, militar y administrador colonial español. Fue gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, tras lo cual llegó a ser nombrado virrey del Río de la Plata. En 1806 abandonó la ciudad de Buenos Aires con rumbo a Córdoba, en un intento de poner a salvo el tesoro del virreinato debido al ataque que la capital sufrió durante la primera de las Invasiones Inglesas. Durante la ocupación británica de Buenos Aires ejerció el cargo desde Córdoba, que pasó a ser provisionalmente la capital del virreinato. El descontento popular en Buenos Aires con la acción de Sobremonte, vista como un acto de cobardía, motivó que tuviera que delegar el comando de las fuerzas de la capital en Santiago de Liniers, héroe de la reconquista, quien luego lo reemplazó como virrey.

(4) Estando en la Ensenada de Barragán se produjo en 1806 la primera invasión inglesa, comandada por el comodoro Home Popham. Liniers vio pasar los buques y dio aviso al virrey Sobremonte, pero no recibió orden de atacar, sino de regresar a Buenos Aires. Frente al hecho consumado de la toma de Buenos Aires por parte de los británicos y la huida a Córdoba del virrey, consiguió permiso del gobernador británico para visitar la capital. Allí se puso en contacto con los grupos que organizaba Martín de Álzaga para intentar la expulsión de los ingleses.

y en julio del mismo año las paredes se poblaron de libelos y pasquines contra el Virrey Cisneros, de que se hace referencia en el acuerdo de cabildo celebrado el día 9.

La utilización de los refranes y de los apodos en contra de cualquiera era algo común que aconteciera, en algunos casos era difícil descubrir quién o quienes eran sus verdaderos autores, iba dirigido no solo en contra de la clase alta sino también en contra de cualquier miembro de la sociedad sin importar su rango, nadie escapaba al escarnio público (5). La práctica era que del papel pasaba a ser comentario de las tertulias hasta que intervenía la autoridad prohibiéndolo.

III. Conclusión

El cuidado del honor, la reputación, y buscar la forma de evitar ataques fueron preocupaciones de los hombres a lo largo de la historia, incluso desde los orígenes del hombre mismo, se trata de un derecho inherente a su naturaleza humana, es un derecho irrenunciable como otros valores jurídicos como la vida, la libertad, la libertad de pensamiento y otros más reconocidos no solo por las Cartas Magnas de las distintas naciones sino también por los Tratados Internacionales con rango Constitucional incorporados en Argentina a la Constitución Nacional a partir del año 1994.

Como decía la protección al honor, su lesión y posterior reparación a través de una sanción penal y civil existió siempre sin importar su condición social; aunque esto implicara que algunos salieran mas perjudicados que otros como resultado de la difamación. Nos tenemos que preguntar hasta que punto es válida una retractación, según nuestro derecho Penal Argentino cuando se hace sinceramente, sin embargo el elemento anímico es difícil de demostrar, pero cuando la misma es aceptada por el ofendido el querellado se evitará la condena penal pero es pasible de tener una condena en el fuero civil por daños y perjuicios.

Las injurias una vez probadas deben ser condenadas en el ámbito penal y resarcidas económicamente en el ámbito del derecho civil, prospera por las dos vías porque así los códigos de fondo lo establecen; la graduación en el último caso quedará a criterio de juez civil quién determinará el importe según lo que quede acreditado en el expediente además de tener en cuenta la importancia de la injuria vertida.

Si bien éste delito que ya viene desde los pueblos de la antigüedad como fueron los romanos, se ubican en el contexto en el que se vierten de acuerdo a su época histórica, las injurias han sido herramientas que se han usado por diferentes motivos, pudo haber sido el resultado de un enojo que después fue pasajero, por disputas de intereses económicos, políticos, sociales, pero que desde siempre son mal vistos por los restantes miembros de la sociedad y que el derecho ha regulado a favor de la víctima; que es necesario castigar de acuerdo a los parámetros establecidos por las leyes.

IV. Bibliografía

ALFONSO X EL SABIO. Las Leyes de Partidas. Disponible en: <http://www.librodot.com> [Consultado el 10 de marzo de 2012].

AULO GELIO. Noches áticas. Edición de Francisco García Jurado. Madrid: Alianza, 2007.

BARROW, R. H. Los romanos. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

D'ORS PÉREZ PÉIX, Álvaro. Presupuestos críticos para el estudio del derecho romano. Salamanca: Colegio Trilingüe de la Universidad. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943.

Éste lo envió a Montevideo, donde su gobernador, Pascual Ruiz Huidobro, lo proveyó de hombres, armas y municiones, además de una escuadrilla de botes. Estas eran las fuerzas que Sobremonte había enviado a fines del año anterior a Montevideo, debido a la creencia de que los británicos atacarían primero esa ciudad. Liniers y Martín de Álzaga expulsaron a los ingleses cuando realizaron la Primer invasión al Río de La Plata en 1806, obligando a rendirse al Capitán Beresford.

(5) Por ejemplo al Gobernador José de Garro le apellidaron El Santo; al Virrey Cisneros: El Sordo; al escribano Don Efrasio Boiso: Siete Pelos; a Doña Francisca Alzaibar de Viana: La Mariscala y a la Sra. O'Gorman: La Periconas.

GAIUS. Instituciones. Comentada por Alfredo, Di Pietro. La Plata: Librería Jurídica, 1967.

JUSTINIANO. Instituciones de Justiniano. Edición bilingüe, con nota previa sobre Justiniano y las Institutas por M. Ortolán. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba, 1960.

— Digesto de Justiniano. Versión castellana por Álvaro D'Ors Pérez Peix. Pamplona: Aranzadi, 1969, t. 1 y 2.

MALLO, Silvia. "Hombres, mujeres y honor. Injurias, calumnias y difamación en Buenos Aires (1770-1840). Un aspecto de la mentalidad vigente", EN: Estudios de historia colonial, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 1993-13, 14.

— PONENCIA realizada en el Congreso Internacional de Derecho Romano en Lima, Perú, 18, 19 y 20 de julio de 2011, sobre el tema: "La Evolución del Daño Moral en el delito de Injurias en Roma".